

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

PROPIETARIO

JOSÉ AMALIO MUÑOZ

ADMINISTRACION: Calle de la Villa, número 4.

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.^a—AÑO II.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Madrid 21 de Noviembre de 1878

NÚMERO 19

SUMARIO

TEXTO. Nuestros grabados, por A.—Revista de la semana, por Ovidio.—La Virgen Santísima y el Arte cristiano, por Don M. Pérez Villamil.—Supersticiones sobre las armas de piedra, por D. J. Catalina García.—La vida del poeta, romance, por D. E. Zamora y Caballero.—El castillo de terciopelo, novela por Paul Feval, traducida por doña Balbina Antúnez.—Estadística religiosa.—Obra de la santa Infancia. Remitido.

GRABADOS: Excmo. é Ilmo. Sr. D. José de los Rios y La Madrid, Obispo de Lugo.—Monasterio de las Huelgas.—Vista general de la Alhambra.

NUESTROS GRABADOS

Excmo. é Ilmo. Sr. D. José de los Rios y La Madrid, Obispo de Lugo.—Nació este ilustre Prelado en 2 de Marzo de 1802, en el lugar de Aviada, provincia de Santander, obispado de Burgos. Sintióse desde los primeros años de su infancia con vocación para el estado sacerdotal. Estudió latinidad en Reinosa, y el derecho civil y canónico, con notable aprovechamiento, en la universidad de Valladolid.

En 1828, recién graduado de licenciado, hizo oposicion á una de las cátedras vacantes de dicha universidad, habiendo merecido sus ejercicios unánime aprobacion.

Pero á pesar del brillante porvenir que se abría delante de él, su alma se hallaba poseida de más altas aspiraciones. Ansioso de consagrar todas las fuerzas de su inteligencia al servicio de la Iglesia de Jesucristo, se vino á Madrid, en donde fué ordenado de Presbítero el 20 de Diciembre de 1828, en la iglesia titulada de Doña María de Aragon, hoy Senado.

El Señor Cardenal Inguanzo, Primado de Toledo, nombró inmediatamente al Sr. Rios oficial 1.^o de la Secretaría de Cámara: poco tiempo pasó en este puesto, pues lo dejó para encargarse de la Presidencia del consejo de gobierno de la diócesis, de la Secretaría de visita, y luego despues de la Secretaría de cámara.

En 1830 es nombrado Canónigo de Alcalá de Henares, pero no pudiendo cumplir la residencia por querer retenerle á su lado el Cardenal Inguanzo, renunció la dotacion.

Muerto este ilustre purpurado en 1836, el señor Rios pasó á desempeñar su canongía, en la que permaneció hasta que en 1845 fué nombrado Secretario de la junta de dotacion del culto y clero creada en Madrid.

De aquí pasó á desempeñar en 1848 el vicariato general eclesiástico de Alcalá de Henares.

Sus relevantes méritos no podían quedar oscurecidos, y habiendo quedado vacante la Sede episcopal de Lugo, fué preconizado para ella el señor Rios, celebrándose su consagracion en Febrero de 1858.

Veinte años hace que este venerable Prelado rige y gobierna con mano prudente y firme la diócesis de Lugo, de la cual no se ausentó sino para

ir á Roma en dos ocasiones solemnes: el centenario de San Pedro y el Concilio Vaticano.

Monasterio de las Huelgas.—A dos kilómetros de Burgos, en direccion Poniente, hállase situado este celeberrimo monasterio cisteriense, fundado por D. Alfonso VIII y enriquecido con toda suerte de donaciones por los reyes de Castilla y los Sumos Pontífices. Antes de la fundacion religiosa fué el



EXCMO. É ILMO. SR. D. JOSÉ DE LOS RIOS Y LA MADRID, OBISPO DE LUGO

sitio que ocupa lugar de recreo ú *folganza* de príncipes, de donde le vino el nombre que lleva.

Construido en el siglo XII, ostenta en su arquitectura primitiva el carácter severo y duro de las formas bizantinas, que los siglos y gustos posteriores han modificado mucho, siendo hoy conjunto heterógeno de obras de diferentes estilos, agrupados en derredor de su torre, que parece trasplantada de las ciudades del Bajo Imperio. El aspecto general, como puede verse por el grabado, es de castillo; fisonomía propia de la arquitectura hispano-bizantina, que reflejaba en sus muros el carácter religioso y militar de los héroes de la Reconquista.

No cabe en esta noticia enumerar los monumentos insignes que guarda el monasterio dentro de sus muros; baste decir que es un museo de arquitectura y escultura, donde el arqueólogo y el artista tienen mucho que aprender y que admirar, tesoro inagotable de recuerdos históricos, página gloriosísima de la cultura española, que aunque desfigurada y deslucida por los siglos, revela la piedad de nuestros reyes, la inspiración de nuestros artistas y la grandeza y esplendor de nuestros monasterios de la Edad Media.

No cerraremos este ligero apunte sin recordar que la abadesa de las Huelgas disfrutaba de singulares privilegios: su recinto era *nillius*, ejercía jurisdicción casi episcopal sobre extenso territorio, proveía varias sillas de comendadores del Cister, y en su convento se celebraban los capítulos generales de la Orden, desde 1189, en que se reunió el primero.

El monasterio de Huelgas ha logrado sobrevivir á nuestras continuas revoluciones; pero las religiosas que hoy lo habitan no son lo que ántes fueron; son humildes guardadoras de aquellos restos de nuestra grandeza pasada, inmenso panteón de príncipes y de glorias de España.

A.

REVISTA DE LA SEMANA

El gran suceso de la semana es nuevo, porque es reciente, pero en sí no tiene ninguna novedad, porque no es más que un número de una serie. Es el número 4.º de este año y el número 100 del siglo en que vivimos, si es que esto se llama vivir.

El rey Humberto pasaba en la tarde del día 17 en carretela descubierta por una calle de Nápoles. Llevaba á su esposa á la derecha, al frente dos de sus ministros, y detrás una escolta de coraceros. En esto un hombre se abalanzó al coche cuchillo en mano, puso el pié en el estribo y dirigió una puñalada al corazón del rey. Éste hizo un ligero movimiento con el brazo, y el arma regicida resbaló, infiriendo al monarca una ligerísima herida en el hombro. Al querer rectificar el golpe el asesino, el ministro Cairoli, que iba enfrente del rey, se interpuso entre éste y el agresor y evitó la consumación del crimen, recibiendo una herida también ligera en el muslo. El asesino fué preso inmediatamente. Es un hombre de 29 años, se llama Juan Passavanti, es natural de Foggia, en Calabria, y de oficio cocinero.

La calle en que pasó esta escena de costumbres, tiene un nombre que parece puesto á *posteriori*.

Se llama calle de Carbonara.

**

La Carbonara, como nuestros lectores no pueden ignorar, es una sociedad secreta, una hijuela avanzada de la masonería, que ha dado ya muchos regicidas. Sus lóginas se llaman *ventas*, y llegó á contar en el reino de Nápoles con ochocientos mil afiliados. Según refieren las Memorias secretas de Witt, tiene por fin «la ruina de toda religión y de todo gobierno positivo, ya sea despótico, ya democrático, y el afiliado puede echar mano para conseguir este propósito del asesinato, del veneno y del juramento falso.»

Mazzini fué, como todo el mundo sabe, uno de sus miembros más influyentes.

El nombre de la calle donde ha sido intentado el regicidio, ha debido ser para el rey Humberto un rayo de luz.

Hasta las calles conspiran á poner en claro los más importantes sucesos contemporáneos.

**

En uno de los últimos números de *La Correspondencia* leemos este suelto característico:

«Hoy se ha dicho que en la Academia Española se trata de presentar candidato á la vacante existente al Sr. Alvarez Lorenzana, que podría tener en dicho centro la representación de la prensa periódica española, aunque no sea circunstancia requerida.»

Acercas de esta noticia echadiza, se nos ocurren algunas observaciones:

1.ª Que si bien es cierto que el Sr. Lorenzana podría tener en la Academia la representación de la prensa española, no lo es ménos que no la tendrá, porque, según se dice, es cosa acordada nombrar al autor de *Alicia*.

2.ª Que entre el autor de *Alicia* y el autor de los artículos *La Clave*, *¡Misterios!* *¡Meditemos!* bajo cierto punto de vista no hay en verdad gran diferencia. El uno ha sido silbado por el público, y el otro silbado por los sucesos; pero hay que confesar que la silba del segundo nos ha salido infinitamente más cara.

3.ª Que los artículos *La Clave*, *¡Misterios!* *¡Meditemos!* no son títulos académicos, sino títulos revolucionarios. No es justo que sean al mismo tiempo cargo al presupuesto y cargo á la literatura.

Y 4.ª Que el autor de *Alicia*, á pesar de todo, ha hecho algo capaz, si no de abrirle, al ménos de entreabrirle las puertas de una corporación literaria; pero hasta ahora no sabemos que el Sr. Lorenzana se haya acordado nunca de sacrificar á las gracias.

A no ser que se quiera convertir á la Academia Española en el *Hotel de inválidos* de la política.

**

Quisiéramos decir algo acerca de la cuestión de Oriente, pero hemos perdido el hilo.

Observamos, sin embargo, que en esta cuestión laberíntica hacen un papel principalísimo los viajes. Ahora le toca la vez al viaje del conde Schouvaloff.

Las potencias modernas se parecen también en esto á las empresas industriales.

En vez de embajadores tienen viajantes.

**

La última obra dramática del Sr. Echegaray, ha tenido ménos fortuna que su autor. Según *El Imparcial*, el público ha recibido muy mal la obra, pero en cambio ha obsequiado al autor con una ovación indescriptible.

No diremos que el público ha hecho mal, pero sí que ha elegido muy mala ocasión. ¡Pero los públicos del Sr. Echegaray son tan particulares!

Ya que no juzgan al hombre por sus obras, ¿por qué no juzgan á las obras por el hombre?

**

El título de la última obra del Sr. Echegaray es, como todos los suyos, enigmático.

Oídlo si no: *Algunas veces aquí*.

Es un título que necesita puntos suspensivos, como *En el puño de la espada*, *Cómo empieza y cómo acaba*, y otros del mismo autor.

Un apasionado á los problemas dramáticos del señor Echegaray, decía días pasados á otros que no lo son:

—¿Creeis que no hay su intrínseco en esos títulos que calificais de pueriles? Pues oid: *Cómo empieza y cómo acaba*, lo que no puede decirse, algunas veces aquí.

A lo cual uno de los que le oían contestó:

—¡Y qué!

Está visto que hay gentes que no entienden de problemas.

OVIDIO.

LA VIRGEN SANTISIMA Y EL ARTE CRISTIANO

Apuntes para un libro sobre la influencia del Catolicismo en el Arte

II

EL ARTE CRISTIANO

Prescindiendo del rigor estético, que, dicho sea de paso, ha hecho más perjuicios que beneficios al

arte, este brillante fruto del espíritu humano no es otra cosa, tomado en su acepción más noble y elevada, que la manifestación de lo bello. Si el sol de la belleza se eclipsa y no envía sus rayos al génio del hombre, el arte cae muy pronto de su régio trono para instalarse en la tienda del menestral ó arrastrarse por el lodazal de las miserias humanas.

Es error deplorable y funesto creer que el arte supone alguna suerte de falsedad y mentira, y que toda obra suya, en tanto es bella, en cuanto oculta ó pervierte las formas de la verdad. Nada hay más verdadero que lo bello, como que en sentir de Platon, lo bello no es otra cosa más que el esplendor de lo verdadero. En este sentido el arte, lejos de tener algo de falso, para ser bueno, debe ser todo verdad; pero la verdad bella de las cosas, no esa verdad que copia servil é indiscretamente á la realidad, y hace del arte un calco de la naturaleza.

La inteligencia aprende lo bello; la voluntad lo ama, y el alma, toda embriagada de gozo, tiende á comunicar á otras inteligencias y á otras voluntades este bien que no le cabe en el pecho, y que es como la luz del sol que alumbra toda la tierra. Para comunicar el alma la belleza de que está llena, necesita un medio: este medio es la forma; palabra que expresa la manifestación ó revelación de las cosas, y de los fenómenos que impresionan nuestros sentidos. Pero esta forma exterior y material es la manifestación de una idea ó forma espiritual, y en tal concepto tanto vale como signo de la inteligencia y de la voluntad. Ahora, siendo el signo cosa dotada de la aptitud necesaria para producir en nuestro ánimo, fuera de la representación de sí misma, la de otra cosa diferente, resultará que el arte, para expresar la belleza, se sirve de una forma tan imperfecta como debe serlo la analogía que exista entre la belleza ideal y el signo material con que se representa.

De aquí proviene la incapacidad del hombre para expresar, por medio de formas artísticas, toda la belleza que enamora y enardece su espíritu. Incapacidad misteriosa que hace de la profesión del arte un verdadero martirio. «¿Cómo podremos nosotros, ha dicho con gallarda elocuencia el P. Félix, contar todos los misterios de angustias, de terror, de tristeza, de fastidio, de abatimiento, y á veces hasta de desesperación, que se verifican en este parto, en ciertas ocasiones más doloroso que el de nuestras madres? ¡Oh brillante predestinado del arte, noble elegido de la belleza, que ha reducido nuestro génio; habéis tenido un sueño espléndido, y este sueño os ha dado en la tierra una especie de presentimiento del cielo! Mas hé aquí que llega la hora dolorosa, la hora de rendiros á los obstáculos que la materia y nuestra enfermedad reunidas van á oponer á la expresión adecuada de nuestro pensamiento, y ya sabéis que no os será dado triunfar de estos obstáculos, ó que triunfareis á medias... Posible es que la humanidad entusiasmada os lleve en palmas hasta el pináculo de la gloria; pero vosotros os sentireis vencidos aún en medio de vuestros triunfos, y cuando el mundo entero gritare en torno vuestro: ¡victoria! ¡victoria! una voz más fuerte que aquel griterío se alzaría dentro de vosotros mismos, y diría ¡derrota! ¡derrota! Este es el precio de las obras maestras» (1).

Si queremos encontrar la perfección del arte, debemos remontarnos hasta la causa primera, hasta Dios, el cual, queriendo manifestarse al hombre en el tiempo y el espacio, creó la materia por un acto simple de su poder infinito. La materia, aunque distinta, es inseparable de la forma, y esta forma creada es signo exterior de Dios, eco de su Verbo, esplendor de su gloria. Por esto muchos doctores de la Iglesia enseñan que la primera persona de la Santísima Trinidad produce en la segunda la belleza artística perfecta ó el arte divino. Dios vé este arte en sí mismo y en todo que es imitable. Él vé estos seres y los piensa, y de aquí las ideas ó las razones de los seres posibles. Cuando Dios realza estas ideas produce seres bellos, es decir, una imitación del arte divino, imitación que debe ser juzgada según este arte modelo, en que subsiste la idea ó la eterna razón que le sirve inmediatamente de regla (2).

Semejante consideración nos coloca ya en el

(1) Conferencias de 1867.

(2) V. Baelden, *Essai sur le Beau*.

terreno del arte cristiano, es decir, del que tiene á Jesucristo por modelo. Este arte debe ser imitación del arte de Dios, reflejo, eco fiel del divino, que promueva en las almas el sentimiento de adoración hacia el Autor de todo lo criado. «El hombre artista, ha dicho Cartier, debe como principio de su arte, adquirir las verdades eternas expresadas por la creación; debe, por su inteligencia y su voluntad, ponerse en relación con el Criador, y cuando haya visto y comprendido su gloria, la referirá en sus obras, esforzándose en comunicar á los demás la felicidad que él experimenta conociéndole y amándole. La imitación de la naturaleza no es el verdadero fin del arte; esta imitación es siempre incompleta y grosera, no es más que el signo de la belleza moral. El arte del hombre, para ser justo y bueno, debe ser una oración y una enseñanza» (1).

Así de vió ser el arte del primer hombre; arte rico en ciencia y en amor, que se confundía con el arte mismo de Dios. Pero el hombre por el pecado se alejó de los manantiales de la divina gracia, y se hizo incapaz de ver y reproducir la belleza, la cual fué alterada en toda la creación, que se resintió de la caída de su soberano. «La frente del hombre, dice un autor, perdió su radiante corona, y la creación, herida en su centro, participó del mal físico que castigó el pecado de nuestros padres.» El arte, desde este momento, entró en las vías del paganismo ignorante y sensual, arrojando de sí los frutos que nos han conservado los monumentos antiguos, y en los cuales puede estudiarse la corrupción y vileza de las sociedades sin Dios. El arte pagano era, siguiendo la idea de Cartier, una falsa oración y una falsa enseñanza; faltábale la luz de la verdad, que se había eclipsado con el pecado del hombre. De vez en cuando arrojaba rayos de luz, porque se inspiraba en los rastros de la tradición primitiva; pero la confusión entre la verdad y el error, entre Dios y las criaturas, era tan grande, que no dejaba lugar á las altas concepciones del genio. La noción de una causa primera y los principios que de ella se derivan, fueron un germen de belleza que bastó á producir obras de gran mérito, tanto más bellas, cuanto este germen era más puro; no obstante, el descrédito de sus doctrinas religiosas, cada vez más desviadas de la tradición primitiva, detuvo todos los progresos, arrojando al arte en brazos de la sensualidad que lo condujo á su ruina.

La religión y el arte griegos decayeron juntos: cuando Sócrates cerró las puertas del Olimpo, afirmando la unidad de Dios, Fídias arrojó su cincel, que ningún otro artista supo ni pudo recoger. Desde Grecia fué llevado el arte cautivo á Roma, donde sirvió á sus señores cuanto pudo con la lisonja y con la adulación: levantó templos á los Neones, altares á las Mesalinas y anfiteatros á los gladiadores; después murió. La luz de la belleza había ya vuelto á brillar en el mundo, y las sombras del paganismo, avergonzadas, huyeron á esconderse bajo las ruinas causadas por los bárbaros.

El cambio no podía ser mayor en el horizonte que contemplamos, porque si el paganismo había producido, por efecto de la tradición primitiva que germinaba en su seno, algunas ó muchas bellezas, el cristianismo nos trajo la *belleza misma*, brillando como el sol en la mitad de los ciclos. A la Eva engañada por el demonio y el Adam seducido por la mujer pecadora, sucedieron los tipos incomparables de la mujer concebida sin pecado para esposa del Espíritu Santo, y del Hombre-Dios, que, por su misericordia infinita, había lavado con su sangre la mancha de nuestro pecado.

Al llegar á este punto, debemos hacer alto para estudiar los elementos de belleza que traía al arte esta mujer privilegiada, en quien Dios había desvanecido los tesoros de su ciencia y de su amor.

MANUEL P. VILLAMIL.

(Se continuará.)

LAS SUPERSTICIONES

SOBRE LAS ARMAS DE PIEDRA.

El estudio atento y minucioso que se hace desde hace veinte años de los objetos de la edad de piedra, suscita toda clase de cuestiones y hace intere-

santes los asuntos que á primera vista ofrecen menos importancia. El desarrollo de los estudios prehistóricos ha alcanzado en Europa boga tan extraordinaria, que no se puede despreciar una ciencia que toca al origen del mundo y del hombre. Ciertamente es que las investigaciones contemporáneas no se acaban aún á la clara luz de la verdad, y que, por el contrario, caminamos tardamente por oscuros laberintos; pero de los hechos recogidos se sirven los sábios para plantear cuestiones de la mayor trascendencia, no resueltas todavía en poco ni en mucho de un modo satisfactorio. Adviértese desde luego que en la ciencia prehistórica no hay más que hipótesis fundadas en el aire, preguntas sin respuesta, acertijos dignos de proponerse á la esfinge de la fábula, adivinanzas enrevesadas y un afán loco de ir siempre más allá de los linderos trazados á la ciencia positiva.

Pero tal es el talento demostrado por los que se dedican á disipar las tinieblas que nos rodean, tan exquisito su celo y tantos los esfuerzos empleados en la averiguación de estos misterios, que no hay valor bastante para censurar del todo unos empeños que, bien encaminados, atraen la admiración de los doctos y se proponen buscar la verdad y llevar la luz de la historia á las oscuras regiones en que empezó la vida humana. Abrigo la persuasión de que al cabo han de dar provechosos resultados aquellas indagaciones, que todavía provocan la burlona sonrisa de muchas gentes. Pero ¿cuándo sucederá esto? ¿Hasta dónde llegará el provecho? Mientras tanto, cavemos hasta la roca, como decía Mallebranche, y no mostremos cansancio en los primeros pasos.

En las ideas extrañas, y muchas veces extravagantes, que en todos los países han despertado las armas de piedra mal entendidas, puede verse el vago recuerdo de una edad remota que no conoció el uso de los metales. Esa multitud de supersticiones ligadas á las hachas y puntas de lanza de pedernal, serpentina, diorita, etc., son una comprobación, algo lejana, es cierto, de que el hombre civilizado consideró por largo tiempo como posible un estado social distinto de aquel en que vivía, y revistió con el prestigio de las ideas religiosas y tradicionales unos objetos cuya verdadera aplicación y uso vislumbraba, aunque no entendía claramente. De esta manera se explica que en algunos pueblos se atribuyesen virtudes singulares á las armas de piedra, y que en otros se reservase su empleo para casos solemnes y de índole religiosa ó social, no obstante ser ya muy usados los metales. Mas no quiere decir esto, según pretende un escritor de nuestros días, que la estimación de los hombres primitivos por los objetos de piedra llegó á ser tal, que produjo el desprecio de las armas y utensilios de hierro, bronce y oro, hasta el punto de tenerlos como indignos de ser manejados por las altas jerarquías sociales, y de relegarlos á las castas inferiores ó impuras.

En apoyo de esta opinión de M. Arcelin (1) no se presenta testimonio alguno; contra ella los hay abundantes, y, sobre todo, el buen sentido entiende que muy pronto se aprovecharon los hombres de las ventajas de los metales. Mejor fuera suponer lo contrario de lo que sostiene M. Arcelin, y creer que las legiones del ejército de J. J. vencidas por los griegos y que, según Herodoto, llevaban armas de piedra, correspondían á las últimas clases y eran quizá tribus bárbaras arrancadas de los confines del gran imperio asiático para aumentar el ejército de los persas.

Pero dejemos aparte estas cuestiones, que súbitamente presenta el asunto, y vengamos al sencillo relato de las supersticiones relativas á las armas de la primera época prehistórica.

La opinión más extendida en todo el mundo antiguo sobre el origen de dichos objetos, es aquella que todavía dura y según la que, proceden de la atmósfera. Es, dentro de su sinrazón, una especie que corresponde á las ideas vulgares sobre los fenómenos eléctricos. Encontrándose esas piedras en el campo y á diferentes profundidades, es natural en quien no conoce la naturaleza de aquellos fenómenos y pretende averiguar sus efectos, creer que las exhalaciones consisten en esas piedras extrañas, cuyo verdadero origen se desconoce. ¿Cómo ha de suponer el vulgo que un fluido im-

ponderable, sutil é impalpable puede remover la tierra, rajar los árboles, abrir hondas brechas en los más fuertes muros, liquidar el bronce y llevar por todas partes la desolación y la muerte? Más natural era, en el estado atrasadísimo de la meteorología, atribuir aquellos efectos á esas piedras cortantes, de una naturaleza y textura extrañas, cuyo uso y primitivo origen no se adivinaba. Así es, que en todos los pueblos, lo mismo en el Japon que en Dinamarca, en Islandia como en España, los nombres con que el vulgo conoce estos objetos encierran más ó menos latamente esta idea: piedra del rayo. Pudiera amontonar aquí las denominaciones propias de cada lengua, y su exacta traducción en la española para comprobar lo dicho, pero fuera esta tarea larga, enojosa y casi inútil. Lo singular es que todavía persisten estas denominaciones, pudiendo el lector persuadirse de ello consultando á los campesinos de su país, cualquiera que éste sea. ¡Tan lentamente se extienden del centro á los lados las verdades demostradas hace mucho tiempo por las ciencias físicas! (1).

Como he dicho en otra parte, griegos y romanos tuvieron tal idea de las piedras del rayo, que hasta las dieron cierto culto. Llamábanlas aquellos *Κερύνια* y éstos *Cerúnia*, de la voz primitiva *κερύνος* (rayo). Cuenta Porfirio que el gran Pitágoras sufrió á su llegada á Creta la purificación de la cerúnia. En Roma se adornaban las diademas de Isis y de Juno con cerúnias, sin duda para indicar que eran las diosas del cielo: evidentemente aludía el poeta Claudiano á las armas de piedra, que ya se encontraban entonces en las cavernas de los Pirineos, al decir lo siguiente:

Pyreneisque sub antris

Ignæ flammæ legere cerúnia nymphae.

Conocían hebreos y egipcios el uso de los metales y empleábanlos pródigamente. Sin embargo, en ciertos casos usaban de cuchillos de piedra, sin que esto sea decir que eran armas antiguas aquellas de que se servían. Los hebreos circuncidaban á los niños con un cuchillo de pedernal (costumbre litúrgica que quizá conservan), y los egipcios abrían los cadáveres con una piedra de Etiopía.

Atribuyendo origen atmosférico á lo que no era otra cosa que producto de la industria humana, el pueblo ha supuesto siempre que las armas de la edad de piedra encerraban ciertas virtudes maravillosas, por lo que las recogía y guardaba cuidadosamente, fiando en ellas mucho para evitar ciertos males y peligros. Por una especie de paradoja inconcebible llegó á considerar capaces de evitar el rayo á los objetos que tenía por el rayo mismo, y presumió que estaba libre de las exhalaciones toda casa ó lugar donde se enterraba un hacha prehistórica.

A este tenor, son muchas las supersticiones y falsas creencias que corren relacionadas con los sílex, dioritas, jades y serpentininas que labró el hombre primitivo para su guarda y para ofender á sus semejantes y á los animales. En Baviera, Alsacia, Suiza, Siberia y en otros países se cree que tienen virtud medicinal casi infalible (2).

De esto á considerarlas como amuletos había un corto paso. Así es que, no sólo se han llevado al cuello ó en cualquier otra parte del cuerpo, sino que en ocasiones se tuvieron como adorno principalísimo. En el museo del Louvre se admira un áureo collar etrusco, cuyo adorno principal es una flecha sílicea (3). Sirvieron también para sortile-

(1) Nuestro Feijóo tuvo conocimiento de la opinión de M. Jusieu sobre las piedras del rayo, que explicaba diciendo, que eran armas de los tiempos antiquísimos, cuando los salvajes no empleaban aún los metales. M. Jusieu creía esto, por saber que los indios americanos colocaban piedras aguzadas en las puntas de sus lanzas y flechas; pero aunque el benedictino español no desechó esta teoría, que calificaba de ingeniosa, tampoco la adoptó. *Teatro crítico*, tomo VIII, discurso 9.º

(2) Algo de esto sucede en España, aunque no en grande escala. Yo poseo un hermoso trozo de *heliobro sanguin*, trazado á guisa de amuleto más bien que de arma, que perteneció á una persona de mi familia, según la cual, servía para curar los flujos. Hace dos meses no pude lograr una linda y pequeña hacha que posee una persona de mi país, porque, según me dió á entender, servía para fines que, sin duda por librarse de mis chanzas, no se atrevió á explicarme. Recientemente se han encontrado dos hachas, notables por su tamaño, textura y forma, en una posesión de mi amigo D. Darío Trabado, y los campesinos del pueblo de Castilla la Vieja, donde se hallaron, dieron por cierto que procedían de las nubes, y que, por consiguiente, gozaban de eficacia medicinal.

(3) También hay ejemplares análogos en el Museo británico.

(1) *Vie de Fra-Angelico de Fiesole*, 1857.—Introducción.

(1) *Revue des questions scientifiques*.

gios y encantamientos y, cuando no se tuvieron originales, se reprodujeron en materias preciosas y en metales estimados (1).

(1) Arcelin, *Revue de questions scientifiques*; Cartailhac, *L'âge de pierre dans les souvenirs et superstitions populaires*, Paris, 1878; *Congrès Archéologique de France*, XLI session, 1875.

M. Cartailhac menciona el recuerdo histórico, consignado por Suetonio, de que el emperador Galba, habiendo visto caer un rayo en un lago de la Cantabria, mandó que se registrase, sacando de él los soldados doce hachas. Como más adelante Diocleciano, cuando mató el jabalí imperial, según la profecía de la hechicera, Galba juzgó el hallazgo como indicio de que había de obtener la púrpura.

Estas supersticiones populares no se refieren solamente á las armas de piedra, sino que se extienden con mayor vigor á los monumentos de toda clase de la edad prehistórica, en particular á los megalíticos, según indiqué en mis artículos anteriores. Era natural, pues los hombres habían de mostrar mayor admiración y asombro delante de las piedras oscilantes, dolmenes gigantes, etc., que por simples pedazos de piedra, cuyo tamaño y condiciones no son bastantes por sí solos para atraer la atención.

La escuela trasformista pura encuentra en es-

tas falsas creencias de que tratamos una prueba palpable de la división cronológica, profunda y marcada que hubo entre las edades prehistóricas de la piedra, el bronce y el hierro. M. Cartailhac cree, en efecto, que esa misma devoción misteriosa relativa á las hachas y flechas demuestra que se había perdido del todo hasta el recuerdo de la edad de piedra: opinión indicada ántes por Evans, Lubbock, Hamy y otros escritores de estos días.

Yo, por mi parte, íntimamente persuadido de la división de estas edades, creo imposible que entre ellas hubiese lapso alguno de tiempo; ántes



MONASTERIO DE LAS HUELGAS

bien, me parece que corrió una época de transición en que se empleaban á la vez la piedra y los metales. De esta manera se explican las doctrinas algo exageradas del egiptólogo Chabas, el texto de Herodoto relativo á las guerras médicas ántes mencionado, y, sobre todo, la multitud de dolmenes, yacimientos y túmulos en que se han hallado reunidos objetos de piedra y de metal. No puede negarse en absoluto el sincronismo de los objetos de diferente naturaleza, que en términos generales aceptamos como tipos de las épocas prehistóricas (1).

(1) Para esto es muy digna de ser leída la reciente obra

Pero, en cambio, tampoco participo de las teorías de M. Arcelin. Este quiere explicar este sincronismo y el hecho de vivir á un tiempo los hombres llamados prehistóricos del Occidente y las naciones civilizadas del Asia, diciendo que los primeros habitantes de Europa pertenecían á la casta

de M. Chantre, titulada, *Etudes paléontographiques dans le bassin du Rhône. Age du bronze*. Lyon, 1875-1876. A pesar de la fecha, hace pocos meses que ha terminado la impresión de este curiosísimo libro.

Véanse también las dos obras del Sr. Venturoli, *L'uomo preistorico* y *Le età preistoriche*; esta última acaba de publicarse en la excelente revista de Bolonia, *La Scienza Italiana*. El criterio del Sr. Venturoli, cuya sabiduría admiro, es demasiado exéptico.

de los guerreros de Oriente: que no conocían el uso de los metales por ser su extracción y laboreo patrimonio de las castas inferiores, y, por tanto, que no lo trajeron á Europa: que al fijarse en la parte occidental de ésta, perdieron toda comunicación con las regiones de donde procedían, cayendo así en un estado salvaje.

La teoría es ingeniosa, pero carece de pruebas y testimonios. ¿De dónde se sabe que precisamente las castas impuras del Asia se reservaban el secreto de los metales? ¿Cómo es posible atribuir esa especie de dignidad jerárquica á la piedra? ¿Cómo perdieron nuestros aborígenes el empleo del metal, tan útil y conveniente á la vida? ¿Qué señales que-

dan de esa inmigración exclusivamente guerrera?

Para concluir, repetiré unas palabras del sabio arqueólogo francés: «Los hechos conocidos son todavía muy contados, muy raros para que se admitan sin demostración.»

Atengámonos todos á este consejo, que es en gran manera racional y juicioso.

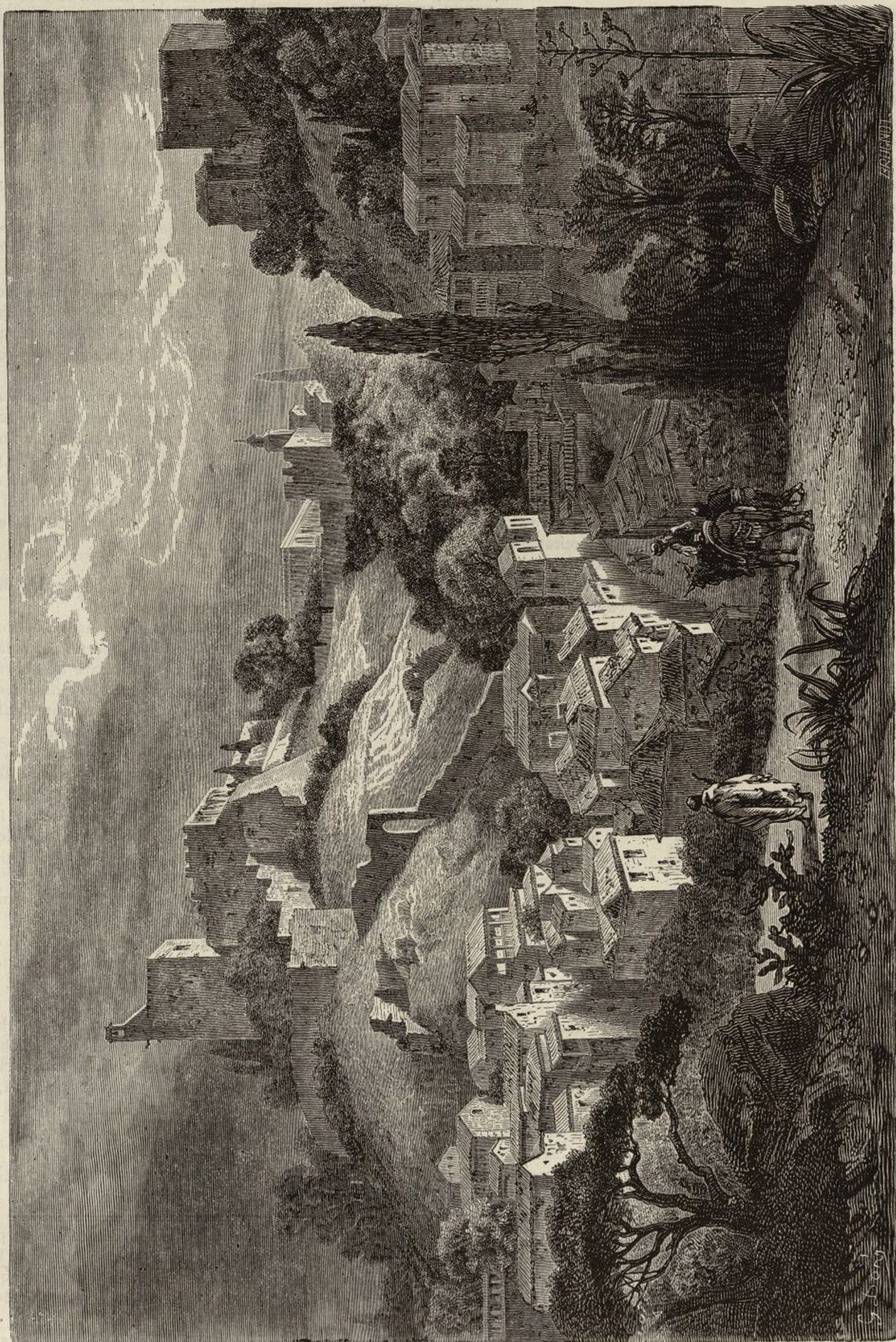
JUAN CATALINA GARCÍA.

LA VIDA DEL POETA

ROMANCE

Como hay en el mundo tantos
que juzgan por apariencias,
suelen envidiar algunos
la vida de los poetas.
Vida llena de aventuras,

fácil, alegre, ligera,
en la cual las emociones
parece que se atropellan,
y los placeres más vivos
con los aplausos alternan.
Para ver desengañados
á los muchos que así piensan,
basta que sin rodeos
diga la verdad entera



VISTA GENERAL DE LA ALHAMBRA

uno que conoce á fondo
tan agradable existencia.
A juicio del vulgo, y vulgo
son muchos que no lo piensan,
un poeta es una máquina,
que no hay más que darle cuerda
para que produzca versos,
como otras producen telas.
Por eso el desventurado

que se dedica á las letras,
sufriendo está á todas horas
un chaparrón de exigencias.
Ya es un álbum, donde el pobre
tiene que escribir por fuerza
lo primero que le ocurra
en elogio de su dueña,
á quien no ha visto en la vida;
por lo que es fácil suceda,

que hable de sus bellos ojos
y la infeliz sea tuerta.
Ya le dan un abanico
que ha de llenar de simplezas;
un amigo le suplica
que haga versos á su abuela,
para ver si la señora
se ablanda y paga sus deudas.
Otro un memorial exige



para el ministro de Hacienda,
pidiendo en verso un destino,
que luego en prosa le niegan.
Algun pollo enamorado
en que le escriba se empeña
una epístola amatoria
que haga llorar á las piedras.
Si come fuera de casa,
le obligan de sobre-mesa
á improvisar tonterías
de que luego se avergüenza.
Si pertenece á un partido,
un personaje de cuenta
el día ménos pensado
le pide que con urgencia
contra su enemigo escriba
una sátira sangrienta,
no combatiendo sus planes,
ni atacando sus ideas,
sino diciendo que le hace
el amor á una bolera,
ó que á su mujer un primo
visita con insistencia,
ó que hizo su capital
siendo negrero en América.
Si es débil y accede á esto,
aun suponiendo que tenga
la fortuna de que un juez
no ponga fin á la fiesta,
mandándole, como debe,
por calumniador á Ceuta;
aunque el ofendido, un hombre
tan manso y paciente sea,
que no le quite en la calle
á bofetones las muelas,
no conseguirá librarse
del desprecio á que condenan
todos los hombres honrados
al escritor sin conciencia.
Y si á escribir el libelo
con indignacion se niega,
pensando que es una infamia
alquilar su inteligencia
para que el rencor de un necio
satisfaga sus ofensas,
no faltará en su partido
quien le acuse de tibieza,
le moteje de cobarde,
ó le injurie con sospechas,
de estar vendido al contrario
por unas cuantas monedas.
Si ganoso de oro y fama,
escribe para la escena,
por ser donde entrambas cosas
más fácilmente se encuentran,
también allí le persiguen
los disgustos á docenas.
Paso por alto las luchas
que sostiene con la empresa
para lograr que se admitan
sus obras cuando comienza.
Supongo que del teatro
consiguió abrirse las puertas.
y que ántes de terminarlas
se ensayan ya sus comedias.
Allí empiezan los apuros
del desdichado poeta.
Está muy incomodada
la dama, que es una vieja,
porque hay un papel de niña
y no se lo han dado á ella.
Se pone el gracioso serio,
porque el autor no le deja
decir ni hacer otras gracias
que las que hay en la comedia.
El barba, que todo el día
jugando está á la ruleta,
como no estudia el papel
no hay modo de que lo aprenda.
La dama joven, que es guapa,
no quiere parecer fea,
tal vez porque su talento
se reduce á su belleza,
y se resiste á vestir
el traje que se la ordena.
Mientras el autor batalla
con tantas impertinencias,
hay un enjambre terrible
de amigos que le aconsejan,
éste que suprima un acto,

aquel que alargue una escena,
otro que mate al galán
ó que case á una doncella
que tiene dos ó tres novios
y al fin se queda soltera,
como sucede en el mundo
casi siempre á las coquetas.
Hasta el mismo apuntador,
que suele ser un babieca,
llega y dice:—Don Fulano,
perdone usted la franqueza,
mas yo creo que al final
languidece la comedia,
y si usted la aligerara
quedaría más perfecta.—
Oyendo tales dislates
y opiniones tan diversas,
llega á veces un momento
en que el hombre se marea
y ni sabe lo que ha escrito,
ni si su comedia es buena,
ó si todos están locos,
ó si él perdió la cabeza.
Llega el estreno; el teatro
de bote en bote se llena,
y se levanta el telón,
y la ejecución empieza,
y está el autor con un miedo
que se lo doy á cualquiera.
Si la comedia no gusta,
todos se ceban en ella,
y hasta sus mismos amigos
le ponen de vuelta y media.
Si gusta, recibe aplausos,
coronas y enhorabuenas,
y este es el único instante
de dicha para el poeta,
que vuelve al día siguiente
á ejercitar su paciencia.
Su novia le pide celos
porque al salir á la escena,
apretó á la dama joven
la mano más de la cuenta;
y la mamá de la niña
pone un hocico de á terciá
porque hay en boca del barba
dos chistes contra las suegras,
y supone la señora
que los ha escrito por ella.
Los cómicos, aunque han hecho
bastante mal la comedia,
dicen que ellos la han salvado,
y al mismo tiempo en la prensa
algun crítico, que nunca
escribió más que una pieza,
que el público recibió
con una silba tremenda,
escribe sendos artículos
probando hasta la evidencia
que el autor de aquella obra
no sabe lo que se pesca.
He trazado á grandes rasgos
la vida de los poetas,
dejándome en el tintero
una porción de lindezas.
Si hoy no se mueren de hambre
como pasó en otras épocas,
es el único progreso
que han conseguido en la tierra.
Y aquí termino diciendo
con sinceridad entera...
¡Si esta vida es envidiable,
que venga Dios y lo vea!

E. ZAMORA Y CABALLERO.

EL CASTILLO DE TERCIOPELO

NOVELA

DE PAUL FÉVAL

TRADUCIDA POR

BALBINA DE ANTÚNEZ

(Continuación)

La puerta estaba abierta de par en par, y la ventana lo mismo. Un silencio profundo reinaba en el interior de la vivienda. Entraron.
Sólo hallaron tres miserables camas vacías.

El padre, la madre y el hijo habían ya desaparecido en la fosa común.

María apretó las dos manos sobre su corazón desfallecido; pero todavía dijo:

—¡Yo quiero ver!

Lacuzan la hizo atravesar de nuevo toda la ciudad. Volvieron á bajar la rampa de la cuesta, y rodeando el cercado del palacio de Noyal, se metieron por el camino estrecho que subía al cerro arenizo donde Malbrouk había construido su casucha.

Desde que dieron los primeros pasos, pudieron observar que habían abierto portillos en las cercas del jardín de Noyal. Los ladrones aprovechan siempre la ocasión en tiempos de calamidades públicas.

Percibíase cierta claridad á través de la arpillera que á modo de cortina cubría la ventana del volatinero. Todo un mes hacía ya que aquel hombre luchaba contra el mal de infierno, y el mal de infierno no podía acabar de matarle.

Lacuzan dijo á María:

—Espere usted; voy á entrar yo primero, y volveré á buscar á usted.

Traspassó el umbral de la puerta.

Malbrouk estaba echado sobre unas pajas. Tenía una máscara de paño negro sobre la cara. Su respiración trabajosa gemía y como que silbaba. La Chaumel rezaba de rodillas en un rincón. Estaba tan flaca y tan descolorida, que cualquiera la tomara por un espectro. Malbrouk reconoció á Lacuzan.

—¡Ah!—exclamó.—Bien sabía yo que éste había de venir á verme. ¿Os acercáis á mí, señor mío, y me dais la mano como á los otros?

Lacuzan se aproximó y le tendió las manos.

Malbrouk le cogió una de ellas entre sus dedos ardientes, y la apretó como si hubiera querido triturarla. Después volvió á dejarse caer sobre la paja, murmurando:

—¡Brujo!

—No os detengais, no os detengais aquí,—decía la pobre Chaumel.

—¿Sabeis?—añadió Malbrouk;—los ladrones rompieron las puertas del palacio, y lo han robado todo. Les llamé para que partieran conmigo, y vinieron; pero me llevaron vuestras monedas de oro y los mil francos del otro caballero, con más los susos todos de los paisanos.

Lacuzan le dió su bolsillo.

—¡Brujo!—refunfuñó Malbrouk.—Bien se conoce que no te cuestan nada las monedas de oro.

Lacuzan se volvió hacia la puerta, y llamó á María. María entró con el velo echado.

—¡Oh!—exclamó el volatinero.—¡Qué valiente es esa señorita!

—¡No esteis aquí, no esteis aquí!—repitió la Chaumel.

María se había apoyado en el brazo de Lacuzan. Apenas podía tenerse. Y con todo, murmuró:

—Que se quite la máscara.

Malbrouk lo entendió, y se quitó la máscara con una premura que respiraba odio.

Aquel hombre, María le había admirado poco tiempo ántes, y habíala parecido hermoso. Lo que ahora tenía bajo la máscara, ¿para qué decirlo? María se estremeció de pies á cabeza, y balbuceó:

—¡Horrible! ¡Horrible!

Y añadió en seguida:

—¡Oh! ¡yo moriré de eso! ¡Me dá el corazón que moriré de eso!

A Lacuzan le faltó tiempo para sacarla fuera de allí. Malbrouk se había incorporado, y gritaba:

—¡Maldita sea, puesto que le ama! Yo estoy horrible, según ha dicho. ¡Ojalá que se ponga horrible como yo! ¡Bien la he conocido: es la bella, la noble, la rica!...

La espuma le saltaba de la boca, y se dejó caer de nuevo sobre las pajas, diciendo:

—Si Dios no les dá el mal de infierno, yo se lo daré.

En la velada de la noche siguiente en el castillo de Noyal, María estaba más blanca que una estatua de alabastro. Desde Rennes, Lacuzan y ella habían llegado al castillo sin hablar una palabra, como habían ido. Sólo que á la vuelta Lacuzan había oído tres ó cuatro veces á María murmurar sin advertirlo:

—¡Moriré de eso, sí, moriré de eso!

En el castillo nadie advirtió ni sospechó su ausencia.

Lacuzan asistía a la velada.

Una conversacion bien singular, por cierto, era la que ocupaba aquella noche a la tertulia en el espacioso salon de Noyal. Hablábale del *mal de infierno*, como siempre, y María dijo:

—Si alguno de ustedes, caballeros, se casara con una jóven á quien amara extraordinariamente, y luego, atacada ella del *mal de infierno*, viniera á perder su belleza, toda su belleza, peor todavía, si viniera á ser tan horrible como antes era bella, ¿qué sería de vuestra constancia?

Ya podeis figuraros que aquellos caballeros no andarian escasos en contestar simplezas y frivolidades. El tema generalmente adoptado fué éste: «Como quiera que la bella María de Noyal no puede jamás ponerse fea, sería inútil el resolver este problema imposible.»

Sólo Lacuzan respondió con voz sonora y grave:

—Por mi parte, si la mujer á quien amo como nunca he sabido decírselo, como nunca jamás podré expresarlo con palabras, llegara á perder su prodigiosa belleza, yo me arrodillaria delante de ella y la diria: ¡Te amo!..

María quiso sonreírse.

—Te amo,—prosiguió Lacuzan, poniendo la mano sobre su corazón,—cien veces más, mil veces más en este momento que en el día en que eras entre todas la más bella.

Blanca palmoteó con entusiasmo.

—Escuche usted eso, Alberto,—exclamaba.—¡Oh! ¡es el más noble!.. ¡es el mejor!..

Una lágrima quedó suspendida en los párpados de María.

—¿Y si ella no quisiera creer á usted?—murmuró con emocion.

Lacuzan respondió:

—Si me amaba, ella me creería.

María se estremeció toda.

—Yo lo he visto!—dijo por lo bajo.—¡Y lo que he visto daba horror!

Y añadió en voz alta:

—Y si no pudiendo creer á usted, conde, le dijese á usted esa mujer: yo no puedo ya ser feliz en el mundo; quiero morir; matadme, ¿qué haria usted?

Lacuzan respondió sin vacilar un momento:

—Obedecer es amar.

—¿La mataria usted?

—La mataria.

Un prolongado silencio siguió á estas extrañas palabras.

Un bellissimo tinte sonrosado cubrió las pálidas mejillas de María, que se aproximó á Lacuzan.

—Conde,—le dijo,—¿ha hablado usted formalmente?

—Formalmente, señorita.

—¿Palabra de honor?

—Palabra de honor.

Los hermosos ojos de María resplandecieron como nunca. La jóven tendió la mano á Lacuzan delante de todo el mundo, por la primera vez en su vida. Avaugour dejó el castillo al día siguiente por la mañana.

Un mes despues, María de Noyal se llamaba la señora condesa del Grail de Lacuzan.

(Se continuará.)

ESTADÍSTICA RELIGIOSA

El *Siglo Futuro* copia de una revista inglesa protestante, una lista de las personas más distinguidas, convertidas al catolicismo, en Inglaterra, en los últimos cuarenta años.

Figuran en esta lista muchos miembros de las familias más aristocráticas, como por ejemplo, las de Norfolk, Argijll, Leeds, Rudench, Hamilton, Ripon, Bute, Londonderry, Lothian, Quemerry, Dembigh, Glainsborongh y Herbert.

La aristocracia intelectual está representada por nombres, como los del profesor Paley, de la Universidad de Cambridge; del profesor Barff, químico de gran fama; de Seager, orientalista célebre, cuya reciente pérdida lamenta la ciencia; de Hope Scott, jefe de la tribuna parlamentaria; de abogados, como Aspinall, primer magistrado de Liverpool; Sergeant Bellasis, Bagshaio, Badeley, debien-

do mencionar también á la célebre poetisa Miss Proctor y á la famosa pintora Miss Jhompson.

Apénas hay familia conocida y reputada, en Inglaterra, que no esté representada en esta lista: los descendientes de Wilberforce, el filántropo, y los del famoso novelista Sir Walter Scott; el hijo mayor del historiador Arnald; el padre Coleridge, pariente del poeta; Miss Stanley y otra multitud de nombres célebres figuran en ella.

También figuran Lord Emly, y el marqués de Ripon, miembros del último gabinete liberal; Miss Palmer, hermana del Lord Canciller Hathesley, y Miss Gladstone, parienta del famoso hombre político que lleva este nombre.

Entre los teólogos, como es de suponer, ha hecho el catolicismo las conquistas más importantes; basta citar el doctor Newman, cuya conversion al catolicismo fué calificada por Disraely (hoy Lord Beaconsfield) de golpe, «del cual todavía está bamboleándose la iglesia protestante,» y el no ménos célebre Cardenal Manning, que fué arcediano protestante á los 31 años, y hoy es lumbrera de la iglesia católica.

La misma revista inglesa confiesa que su lista es muy incompleta. En efecto, podria haber añadido, entre otros, los nombres de María Isabel Pitt, parienta del célebre ministro de este nombre; de Lady Arundell, hermana de Lord Granville; de Miss Cambell, esposa del príncipe de Polignac; de Chamberlayne, acreditado profesor de la Universidad de Cambridge; de Mornan, amigo de Lamennais; de la condesa de Choiseult; de la familia Jhonson y de la condesa de Montalembert, esposa del célebre par de Francia.

Pero no es sólo en Inglaterra donde el movimiento hácia el catolicismo se ha acentuado en las clases superiores en el presente siglo. Tenemos á la vista una estadística de los personajes más distinguidos por su rango, por su ciencia y por su fortuna, convertidos del protestantismo al catolicismo en otras naciones que comprende desde principios del siglo, hasta 1826.

Hé aquí algunos extractos de esta estadística consoladora:

Alemania.—Príncipes y personajes distinguidos convertidos al catolicismo:

El duque reinante de Sajonia-Gotha, en 1813.

El príncipe Eduardo de Schembourg, en 1822.

El conde de Ingenheim, hermano del rey de Prusia, en 1826.

El duque Adolfo-Federico, de Meklemburgo Schwerin.

El príncipe Federico Augusto Carlos, tercer hijo del Gran Duque de Hesse-Darmstadt.

Federico Fernando, duque reinante y soberano de Anhalt, convertido en 1825.

Personajes distinguidos.—Federico Leopoldo, conde de Stolberg, famoso diplomático y sábio reputado.

Federico Luis Joaquin Werner, consejero áulico y autor distinguido.

Federico Schlegel, erudito, helenista y poeta.

Mr. Hardemberg, su esposa y su familia.

El conde de Senff Pissach, embajador de Austria en Turin.

El doctor Cristhian Schlosser, profesor de Bonn, y su hermano Federico.

El doctor Nicolás Moeller y su mujer.

El baron de Eckstein, escritor distinguido.

Mr. Frendezfeld, profesor y pastor protestante.

Woltz, predicador de la Corte en Calllsruhe.

El famoso pintor Overbeck.

Los hermanos Gagern, de Maguncia.

Staedel, uno de los primeros banqueros de esta ciudad.

Fleisder, hombre de letras.

Bekendorf, director de instruccion pública en Prusia.

Rusia.—La princesa de Gallitzin y su hijo el príncipe Dimitry, que no contento con hacerse católico, recibió las órdenes y fué misionero en América.

La princesa de Gagarin.

La condesa de Rostopchin, esposa del gobernador de Moskow.

La condesa de Tolstoy, princesa Baratinska.

La condesa Schuwaloff, esposa del conde de Dietrichstein.

La condesa Branicka, viuda del príncipe de Sanguskaw.

El baron de Thuys, ministro de Rusia en el Brasil, etc., etc.

Suiza.—Nicolás de Diesbach, de una de las primeras familias del canton de Berna, que murió jesuita.

Carlos Luis Haller y toda su familia. Haller fué un publicista muy reputado, y miembro del consejo soberano en Berna.

Mr. de Roverea, su madre y su hermana.

Mr. Michel de Zurich, que profesó al estado religioso.

El general Ernest.

Mr. Bernouilly, de Basilea, hijo del director de la Academia de Ciencias de Berlin.

Mr. Chevalay, estudiante de teología, que se convirtió al querer refutar la carta que publicó Haller explicando los motivos de su conversion.

Mr. Baltasar de Castelberg, presidente del consistorio y ministro protestante en Illantz, canton de los Grisones.

Mr. Pedro de Joux, antiguo pastor de Ginebra y presidente del consistorio protestante en Nantes.

Su hija la señorita de Joux.

Las conversiones en Ginebra, metrópoli del calvinismo, han sido tan numerosas, que hubo necesidad de restablecer legalmente el catolicismo.

Holanda.—M. Lesage ten Broeck, hijo y hermano de ministros protestantes, y redactor del *Amigo de la religion*, y de otras publicaciones católicas.

M. Guillermo Bernad, conde de Limburgo Styrium.

Estados Unidos.—Mr. Thager, presbiteriano de Boston, convertido, segun él mismo cuenta, por los milagros que presenció en Roma.

Mr. Cleveland Blyte, médico, de una familia episcopal, y además de protestante, filósofo é incrédulo.

Mr. Claget, rico propietario del Maryland.

Mr. Lee, antiguo gobernador del Maryland.

El doctor Harnay, redactor de un periódico literario en el Kentucky.

Washington, nieto del famoso presidente de los Estados Unidos.

Francia.—Mr. Laval, pastor protestante en Condé sur Noireau.

Mr. Pablo Latour, pastor de la iglesia protestante de Bordes.

El baron de Detlinger, general, y su esposa.

Diez protestantes, hicieron su abjuracion en Nimes en 1816.

Mr. Gages, juez de instruccion en el tribunal de Vigan.

Mr. D'Aldebert, juez en el tribunal de Nimes.

Mr. Constan de Rebecque, hermano del célebre Benjamin Constant, etc., etc.

Adviértase que esta lista no comprende más que hasta el año de 1826. Si hubiéramos de registrar las numerosas conversiones que han tenido lugar despues, necesitaríamos infinitamente mayor espacio del que ocupan las columnas de nuestro semanario.

Por arriba empezó la corrupcion, y por arriba debe comenzar el renacimiento.

REMITIDO

La Secretaría del Consejo central de Madrid de la *Obra de la Santa Infancia*, nos ha dirigido la interesante carta que con gusto trasladamos á las columnas de nuestro semanario:

«Sr. Director de LA ILUSTRACION CATÓLICA.

¡La gracia de Nuestro Señor sea con nosotros siempre!

Muy señor mio y de toda mi consideracion y aprecio: Siendo uno de los caracteres de la verdadera caridad, que nos une en Jesucristo, ser de suyo comunicativa de sus bienes y satisfacciones, me siento dulcemente movido á hacer á V. participante del gozo que inunda mi corazón al ver los felices resultados que va produciendo para el cielo y para la causa de nuestra santa y divina Religion. la bienhechora y piadosísima Obra de la Santa Infancia, de cuyo consejo central tengo el honor de ser Secretario.

Y no dudo que igual alegría sentirá V. al saber que motiva la mia el considerable número de almas cuya eterna salvacion se logra en la China y en el imperio Annamita, por las limosnas y oraciones de los niños y personas adultas que se han asociado para procurar el bautismo y dar la vida

de la gracia á los infelices niños de aquellos países idólatras, en los cuales nuestros misioneros españoles lo administran á millares de hijos de infelices con una abnegación y un heroísmo, que á muchos de ellos ha proporcionado ya la envidiable corona del martirio.

En solo el Vicariato del Tunkin Oriental, según carta dirigida á este Consejo con fecha 27 de Febrero de 1877 por el Ilmo. Sr. D. Fray José Torres, obispo coadjutor del Tunkin Oriental, han sido 40.921 los niños bautizados, y de ellos ¡que dolor! solo han sobrevivido 377. En el mismo año en el Tunkin Central fueron bautizados en el artículo de la muerte por nuestros catequistas, terceras y cristianos, 26.596 niños, hijos todos como los anteriores de padres infieles que debieron la gracia del bautismo á los encargados de la Obra de la Santa Infancia; así consta por carta dirigida asimismo á este Consejo por el Ilmo. y Revmo. Señor D. Fray Bernabé G. Cexon, obispo Bibliense, Vicario Apostólico del Tunkin Central, fecha 26 de Octubre de 1877.

En los mismos Vicariatos fué asombroso el número de criaturas nacidas en las tinieblas de la infidelidad, que recibieron el agua de su regeneración espiritual en los años anteriores, pues ascendió, como lo acreditan datos oficiales, á muchos cientos de miles.

Por estas breves indicaciones podrá V. venir en conocimiento de cuán óptimos y abundantes son los frutos que dá en la China y en la Cochinchina el árbol hermoso de la Santa Infancia, plantado por misioneros y obispos españoles y regado con sus lágrimas continuas, y muchas veces con su misma sangre.

No necesito recordar á V. que la Obra de la Santa Infancia se halla bajo la especial protección del Episcopado, el cual en todo el mundo católico lleva, por decirlo así, sus estandartes, y la ampara y favorece por cuantos medios le sugiere su celo y su paternal solicitud. Creo enterado á V. de que en España se halla establecida desde el año de 1852, en que se expidió la Real Cédula de S. M. de 21 de Diciembre, aprobando la admisión de la Obra de la Santa Infancia, ó sea asociación de los niños y niñas cristianos, para el rescate de los niños y niñas infelices de la China y de los demás países idólatras, y las constituciones por las cuales se rige esta asociación.

Así, con el concurso de ambas potestades, se instaló en la capital de nuestra monarquía la obra salvadora de los niños que nacen en las tinieblas de la idolatría, y que por efecto del embrutecimiento moral de sus padres, son abandonados en las calles para ser presa de los perros, ó arrojados á los muladares, ó vendidos á vil precio á los cristianos, que se aprovechan de su bárbara codicia para dar á tan infelices criaturas la vida del alma, por cuya redención igualmente que por la nuestra, ofreció nuestro adorable Salvador toda su sangre, su pasión y su muerte.

Las constituciones de tan caritativa asociación sabe V. que tienen por blanco principal el recaudar limosnas para atender á los gastos de compra, manutención y educación cristiana de aquellos pobrecitos niños que logran la dicha de ser bautizados por nuestros misioneros, ó por los fervorosos cristianos instruidos en el modo y forma de recoger y bautizar á los niños infelices, que se hallan en circunstancias de poder recibir los socorros espirituales y temporales de la Obra de la Santa Infancia.

Así pues, el pequeño óbolo de nuestros niños españoles asociados á la Santa Infancia, el cual no pasa de tres reales al año, se entrega por la Tesorería de este Consejo Central al reverendo padre Comisario general de los Dominicos de Filipinas, quien inmediatamente lo remite á los misioneros españoles residentes en China y en el Tunkin para que lo empleen en el rescate y salvación de los niños idólatras de aquellos desdichados países. Y ya llevo indicado al principio de esta carta, cuán copiosas bendiciones derrama el Padre de las misericordias sobre los trabajos apostólicos de aquellos misioneros, que en medio de las mayores privaciones y de la persecución más obstinada y con peligros continuos de perder la vida en un suplicio, se afanan por salvar las almas de los niños como miembros activos de esta utilísima Asociación de la Santa Infancia.

Según el artículo 4.º del Reglamento de las obras, aprobado por el Gobierno de S. M., como se expresa en la ya mencionada Cédula de 21 de Diciembre de 1852, el Presidente nato de este Consejo Central es el Excmo. y Rvdo. Sr. Arzobispo de Toledo y le componen las personas siguientes:

Presidente de honor y del Consejo Central: Su Eminentísima Reverendísima el Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

Presidente de la Obra y de la Comisión permanente: El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Areópolis, Auxiliar de Madrid.

Vicepresidente de la Obra y de la Comisión permanente: El Excmo. Sr. Marqués de Monistrol.

Tesorero general de la Obra: El Sr. Mayordomo de semana de S. M. D. Luis Pérez Rico.

Vocales eclesiásticas: El Excmo. Sr. Vicerio de Madrid.—El Excmo. Sr. Visitador eclesiástico de idem.—El Excmo. Sr. D. Manuel Jesús Rodríguez, Auditor.—Asesor de la Nunciatura Apostólica.—Rdo. P. Provincial de los Escolapios.—Rdo. P. Procurador de los Jesuitas.—Rdo. P. Visitador de los Paules.—Rdo. P. Procurador de los Dominicos.—Rdo. Sr. Cura de San Nicolás.—Rdo. Sr. Cura Economo de San Martín.—Rdo. P. Víctor Loyódice, de los Redentoristas.—Ilmo. Sr. D. José Alonso, Director del Colegio de San Luis Gonzaga.

Seglars: Excmo. Sr. Duque de Medinaceli.—Excmo. Sr. Conde de Isla-Fernández, Marqués del Arco.—Excmo. Sr. Conde de Maceda.—Excelentísimo Sr. Conde de Orgaz.—Ilmo. Sr. D. Pedro Moreno.—Ilmo. Sr. Don Vicente de la Fuente.—Señor D. Juan Manuel Ortí y Lara.—Ilustrísimo Sr. Don Juan Alberto Casares.—Excmo. Señor D. José Nacarino Bravo.—Ilmo. Sr. D. Fernando Casani.—Señor D. Pablo Lafuente, Presbítero, Secretario general de la Santa Obra.

Además del Consejo Central, Su Eminentísima Reverendísima, ha creado una comisión compuesta de personas del mismo Consejo para que á nombre de Su Eminentísima y suficientemente autorizada por él, dirija todos los negocios concernientes á la Obra de la Santa Infancia; entendiéndose á este fin con las personas de los Consejos Diocesanos, que designen los Ilustrísimos y Excelentísimos Prelados que los tengan establecidos á ó los estableciesen en sus Diócesis.

Componen la enunciada comisión los señores siguientes:

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Areópolis, Auxiliar de Madrid, **Presidente**.—Excmo. Sr. Marqués de Monistrol, **Vicepresidente**.—Rdo. P. Procurador de los Dominicos.—Rdo. P. Víctor Loyódice, Redentorista.—Ilmo. Sr. D. José Alonso, Director

del Colegio de San Luis Gonzaga.—Ilmo. Sr. Don Vicente de la Fuente.—Sr. D. Juan Manuel Ortí y Lara.—Ilmo. Sr. D. Juan Alberto Casares.—Excelentísimo Sr. D. José Nacarino Bravo.—Excelentísimo Sr. D. Luis Pérez Rico, Tesorero general.—Sr. D. Pablo Lafuente, Presbítero, Secretario general.

Con el objeto de que la Santa Obra se reanimara cual conviene en nuestra España, siempre tan celosa por sus antiguas glorias y tradiciones, que nos recuerdan cuanto ha contribuido en siglos no muy remotos á extender el imperio de la fé de Jesucristo por las Américas y por el Asia, Su Eminentísima Reverendísima dispuso se pasara una circular á los Reverendísimos Arzobispos y Reverendos Obispos de la Península y Ultramar, como se verificó en Julio último de este presente año.

Todos estos datos y noticias pongo, Sr. Director, en conocimiento de V., porque deseo que V. los estampe en su importante Revista, para que lleguen á ser conocidos de las buenas almas, y todos contribuyamos á la obra de Dios. ¡Ah! Si nuestra pobre España no figura hoy á la cabeza de las naciones católicas, que en su seno han acogido tan Santa Institución, no es, ciertamente, por falta de amor á las almas y á aquél que con su sangre las redimió; es, quizá, porque dicha obra no es suficientemente conocida en nuestros pueblos, en nuestras aldeas, y sobre todo en los grandes centros. ¿Qué quiere V.? Yo así lo sospecho, y creo además que no me engaño. Provincia hay, y bien pobre, por cierto, que anualmente recauda cantidades considerables. Y pregunto: ¿por qué en las demás no sucede lo mismo? ¿Cuál es la causa? La que vengo diciendo, Sr. Director. El milagro lo hace Dios Nuestro Señor por conducto y medio de una persona celosísima que todo su empeño es extender la noticia de que se carecían en dicha provincia. Extendámosla, pues, á los cuatro vientos; demos á conocer á nuestros hermanos tan Santa Institución, para no privarles de la ocasión de hacer el bien y del mérito á que se harán acreedores por sus limosnas. ¡Pobrecitos niños! Es imposible que sepan nuestros españoles el abandono espantoso en que se encuentran esas criaturitas, sin que se sientan inclinados á socorrerlas.

Ruego á V., Sr. Director, tenga á bien dar cabida á estas líneas en su excelente Revista, y Dios Nuestro Señor le premiará la buena obra, los niños que en lo sucesivo sean rescatados y reengendrados, serán desde el cielo sus abogados é intercesores, y este pobre sacerdote en su nombre y el de Dios le dará las más cumplidas gracias.

Soy de V. con la más distinguida consideración su atento y seguro servidor Q. B. S. M.,

PABLO LAFUENTE, Presbítero.

ERRATA

Por equivocación de un cajista se ha puesto en el número anterior debajo del grabado que representa la *Cartuja de Jerez*, el título de otro ya publicado y que representaba la *Iglesia conventual de Arcos de la Frontera*. Todo el que haya leído la explicación de grabados, habrá advertido la equivocación.

Imp. de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, 4.

SECCION DE ANUNCIOS

GALERIA DRAMÁTICA INFANTIL

DEDICADA

á los Colegios y Sociedades recreativas,

DEL PRESBITERO

D. JOSÉ MARÍA LEON Y DOMÍNGUEZ,

Catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

José en Egipto, 6 reales.—La Pastora Inmaculada, 4 rs.—La Adoración de los Pastores, 6 rs.—La Resurrección de los Justos, 3 reales.—El Séise Mártir de Zaragoza, 4 rs.—La Reconquista de Cádiz, 8 rs.—La Adoración de los Reyes, 6 rs.—Los Mártires Patronos de Cádiz, 6 rs.—Santa Eulalia de Barcelona, La Corona de San Luis Gonzaga y Estér (un cuaderno), 8 rs.—El Ángel de Puigcerdá, 5 rs.—La Virgen de Nicomedia, 4 rs.—Constancio 6 rs.—Covadonga, 4 rs.—Dimas, ó la huida á Egipto, 4 rs.—Justicia del Cielo, 4 rs.—Venganza de buena ley, 4 rs.—El andaluz más tempío, pieza chitosa para fin de fiesta, 4 rs.—El Plan-Puding á la inglesa, La Medicina Infalible y El regalo de Filipinas, sainete, 8 rs.

Obras religiosas y morales.—Leyendas históricas y morales, dos tomos, 20 rs.—Páginas de hogar, leyendas, cuentos, fábulas y tradiciones (con grabados), 4 rs.

Todas estas obras se hallan de venta en Madrid: Olamendi, Paz, 6; Perdiguerro, San Martín, 3; viuda de Aguado, Pontejos, 8, ó dirigiéndose al autor, Cádiz, San Juan, 40.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PÁGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Sale á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeración de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripción que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administración.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripción de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

ALBUM-ALMANAQUE

DE LOS PAPAS

PARA 1879

Este Almanaque ha de contener, además del Santoral y otras materias interesantes, *El Mapa de todos los Papas que ha habido desde San Pedro hasta León XIII*, en fotografía. *El Mapa de todos los Reyes que ha tenido España desde Ataulfo hasta D. Alfonso XII*, también en fotografía. Por manera, que este Almanaque será el único en su clase, y cuyo precio en venta será 12 reales.

A todos los que nuevamente pidan los cuadros de los retratos de Su Santidad Pío IX y León XIII, abonando 10 rs. se les dará gratis este Almanaque, que verá la luz pública en el próximo mes de Noviembre, con la lista de todos los suscritores.

Se admiten anuncios para este Almanaque á los precios siguientes:

Una plana, 110 rs.; media, 60; cuarto de plana, 40 rs.

Las suscripciones y anuncios, á D. José Morales, calle de la Esgrima, núm. 11 pral.

CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad León XIII. Se vende en esta administración al precio de 6 reales ejemplar.